

La educación superior en 2050: Aprendizaje en red para un destino compartido

Nagla Rizk

Universidad Americana de El Cairo

1 de marzo de 2021

Introducción

La pandemia del COVID-19 nos ha dado una lección de interconexión. Como en ningún otro momento, la humanidad ha aprendido el significado de un destino compartido, en la salud y en la enfermedad. La crisis nos hizo darnos cuenta de que no somos más que nodos de una red universal en la que nuestros medios de vida están entrelazados con nuestro hábitat. Este reconocimiento debería guiar los futuros paradigmas de la educación superior. En el centro de esto debería estar un enfoque holístico centrado en el ser humano que promueva un entorno limpio, saludable y sostenible. Con esto en mente, el mundo debe unirse en un frente unificado para dar forma a un futuro de aprendizaje que sea en red, democrático e inclusivo.

2050: Una arquitectura en red para el aprendizaje

La pandemia nos ha empujado, de la noche a la mañana, a escenarios previstos para más adelante en el futuro. Hoy, la nueva normalidad ha supuesto una mayor conexión en línea y un aumento de la conectividad. Ahora el mundo debe unirse para construir una arquitectura de aprendizaje global que sea abierta, inclusiva y colaborativa. En 2050, el modelo universitario tal y como lo conocemos apenas existirá. No será más que uno de los múltiples lugares de aprendizaje, que coexistirá con otras fuentes de adquisición de conocimientos, como las plataformas sociales en línea, la transmisión de audio interactiva comunitaria y los cursos a la carta ofrecidos de forma independiente por educadores, profesionales y artistas. Estos modelos ya han surgido desde el inicio de la pandemia y han atraído a aficionados y seguidores de todo el mundo.

Para 2050, más que una universidad en sí, me gustaría pensar en un "centro de aprendizaje en red", cuyo núcleo sean las universidades que trabajan en asociaciones de colaboración con sus pares, pero también con otros grupos como comunidades en línea, centros de formación, empresas privadas, incubadoras y/o grupos de la sociedad civil. Las universidades son el núcleo de los centros, que suelen trabajar en equipo y no como actores individuales. Mantendrán campus satélites representativos, pero la mayor parte de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación tendrán lugar digitalmente en línea.

En los "centros de aprendizaje en red", los contenidos se racionalizan en línea y se ofrecen a través de múltiples formas: voz, imagen, texto y vídeo, y se ofrecen a los destinatarios más allá de los propios "muros" universitarios. Este alcance supondrá un aprendizaje más experiencial y práctico, ya que la enseñanza procede de "educadores" no convencionales: profesores universitarios, empresarios, profesionales, ecologistas, tecnólogos, agricultores y defensores de los derechos civiles, entre otros. La flexibilidad que conlleva la enseñanza y el aprendizaje en línea implicará a otros miembros de la comunidad: por ejemplo, las mujeres en el hogar, los residentes de zonas remotas y los trabajadores que necesiten recapacitar, mejorar y cruzar sus conocimientos entre disciplinas.

Los "centros de aprendizaje en red" también serán universales y se extenderán más allá de las fronteras nacionales para salvar las diferencias geográficas y de desarrollo. Los estudiantes y educadores vendrán de todo el mundo. La enseñanza y el aprendizaje serán verdaderamente internacionales. La educación es interactiva, participativa y dinámica, y los estudiantes aprenden unos de otros. Esto ayudará a conformar perspectivas más equilibradas y a corregir cualquier idea errónea, prejuicios y estereotipos previos.

Los "centros de aprendizaje en red" utilizan contenidos de conocimiento de todo el mundo. Esto restablece el desequilibrio en el contenido del conocimiento, ya que más materiales de aprendizaje provienen de la riqueza del conocimiento que antes estaba confinado en partes remotas del planeta, específicamente en el sur global. Los planes de estudio serán universales e

integrarán perspectivas de diversas partes del mundo, en lugar de seguir teorías preconcebidas o modelos prescritos, típicamente desarrollados en el norte global.

Los "centros de aprendizaje en red" impulsan la democratización del conocimiento. Utilizan recursos educativos abiertos (REA), contenidos gratuitos en línea, y garantizan el acceso al conocimiento para todos, cumpliendo la promesa del conocimiento como un bien público no rival cuyo valor aumenta al compartirlo. Aquí surge la oportunidad de capitalizar los incentivos no mercantiles para los productores de conocimiento, lo que es típico de los académicos. El contenido se democratiza y el aprendizaje es participativo. Los materiales de aprendizaje se comparten en plataformas de medios sociales y aplicaciones telefónicas y pueden difundirse a las comunidades menos privilegiadas a través de tecnologías sencillas como la radio y la televisión.

Modelos alternativos para la sostenibilidad de la universidad

Hay poco espacio para la sostenibilidad del modelo tradicional de universidad como único lugar para la educación superior tal y como existe hoy en día. Especialmente teniendo en cuenta la experiencia de la enseñanza y el aprendizaje en línea durante y después de la pandemia, será un reto para las universidades continuar como un recipiente para la educación superior en el futuro, manteniendo al mismo tiempo un patrimonio de conocimiento libre.

Esto forma parte de un dilema más amplio inherente a las "empresas" que se ocupan de la producción de conocimiento y de la producción creativa. Las características de bien público del conocimiento desencadenan la disyuntiva entre el acceso (idealmente abierto y gratuito) y los incentivos (no lo suficientemente fuertes como para producir una mercancía gratuita). Esta tensión provoca un fallo de mercado, y ahí, el bien público (el conocimiento en este caso) corre el riesgo de infraproducirse. Esto es lo que ocurre en los estudios sobre la teoría del bienestar de los derechos de autor. Para aliviar esta tensión y ampliar el acceso al conocimiento se

necesitan nuevos modelos de negocio y formas alternativas y flexibles de gobernanza de la propiedad intelectual (Rizk y Shaver, 2010).

Con este espíritu, y mientras las universidades pueden continuar con sus prácticas habituales de recaudación de fondos, a continuación se presentan algunas reflexiones preliminares sobre modelos alternativos para la sostenibilidad de las universidades. Éstas se inspiran en parte en los estudios sobre derechos de autor, así como en los intentos de las industrias de la música y los medios de comunicación de adaptarse a los continuos cambios en los mercados digitales. Las opciones que se exponen a continuación no son mutuamente excluyentes y las universidades pueden elegir una combinación de herramientas para garantizar su sostenibilidad teniendo en cuenta sus respectivos contextos.

En primer lugar, las organizaciones internacionales deberían unirse para formar un "Fondo Mundial de Aprendizaje". Las grandes empresas mundiales y los gobiernos de los países desarrollados están obligados a contribuir al Fondo con un porcentaje de sus beneficios y del PIB, respectivamente. El Fondo se utilizará para subvencionar "centros de aprendizaje en red", con asignaciones a cada centro en proporción al número de "estudiantes" registrados. El modelo será administrado por un intermediario similar a las sociedades de gestión de música, en las que los artistas son compensados por los puntos de venta de música en streaming en proporción a la frecuencia de sus respectivas descargas de música. Las contribuciones al fondo también pueden incluir los ingresos de los gravámenes impuestos a nivel mundial sobre la compra de dispositivos digitales, ya que se utilizan para el aprendizaje. Esta sugerencia se inspira en la teoría cultural de los derechos de autor (Fisher, 2004).

A nivel local, los "centros de aprendizaje en red" pueden buscar financiación tanto de los gobiernos como del sector privado para desarrollar asociaciones de múltiples partes interesadas. Por ejemplo, las universidades pueden colaborar con el gobierno y las empresas privadas de telecomunicaciones para ampliar la infraestructura de Internet para la conectividad nacional, a la vez que se forma a los profesores de zonas remotas en herramientas de

educación en línea. La sociedad civil puede formar parte de esa asociación para garantizar la inclusión de las mujeres, por ejemplo, en esas iniciativas. Esto es especialmente relevante para las zonas remotas de los países del sur global y puede ayudar a abordar el problema de la brecha digital y promover la inclusión en las regiones más pobres.

En segundo lugar, los "centros de aprendizaje en red" pueden funcionar según el principio de un modelo "freemium", en el que el "producto" básico se proporciona gratuitamente, mientras que los bienes o servicios complementarios se cobran. En los centros, el contenido de los cursos en línea es gratuito, pero los estudiantes tienen que pagar para recibir la enseñanza real, adquirir horas de crédito y obtener el título. Los centros pueden experimentar con la oferta de educación a través de un modelo de suscripción "tipo Netflix", con precios diferenciados por región geográfica. A los estudiantes del sur global se les cobra una cuota de suscripción nula o mínima. Las tarifas también pueden ajustarse en función de la situación financiera del estudiante, siguiendo el sistema de ayuda financiera vigente en las universidades. Además, se pueden cobrar cuotas a los estudiantes que deseen frecuentar los campus satélite en persona para asistir a clases o actividades presenciales.

Además, los "centros de aprendizaje en red" pueden utilizar sus bibliotecas como servicio para garantizar su sostenibilidad. Las bibliotecas pueden cobrar por una serie de servicios que van más allá de ser un depósito de referencias. Pueden ofrecer asistencia en la búsqueda de referencias, recopilaciones y en la ayuda al profesorado y a los estudiantes en la investigación, edición y publicación.

Contenido relevante, dinámico y holístico

En 2050, los contenidos de la enseñanza superior deberán ser más globales. Las disciplinas se fusionarán y los silos se fundirán en áreas de interés sin fisuras. Surgirán nuevas áreas de especialización a medida que los contenidos se vuelvan más humanos y se alineen con las necesidades del ciudadano global.

Los contenidos educativos serán más relevantes para la sociedad y responderán a las necesidades del mercado. No sólo habrá una unión de disciplinas y nuevos campos, sino que también espero la aparición de nuevos tipos de titulaciones más allá de las convencionales. Estas titulaciones serán de menor duración y responderán a las necesidades del mercado, que a su vez será global dada la expansión horizontal de la economía de plataforma global.

Me gustaría ver una mayor influencia de las ciencias sociales y las humanidades para frenar el afán de maximización (de beneficios), y un mayor énfasis en la empresa responsable. Espero que haya un nuevo pensamiento económico, que cuestione los modelos neoliberales y explore los modelos de producción colaborativa, los incentivos no comerciales y la producción basada en los bienes comunes. Con esto viene el estudio de modelos alternativos de propiedad intelectual y medios novedosos de gobernanza del conocimiento y evaluación de la innovación. Me gustaría que se hiciera más hincapié en la economía del fracaso y en lo que esto significa para la recuperación y el éxito futuro.

Me gustaría que se hiciera hincapié en la economía verde, los negocios verdes y las tecnologías verdes. Espero que las especializaciones se fusionen para trabajar en pro de soluciones sostenibles para un planeta más sano. Me gustaría que la atención se centrara en la coexistencia de los seres humanos y la naturaleza, en este planeta y más allá, explorando la interconexión con el universo más amplio.

Me gustaría ver un enfoque proactivo en la economía de la salud, la ciencia y los datos; nunca deberíamos ser testigos de otra pandemia. Los "centros de aprendizaje en red" deberían ser los principales impulsores de las innovaciones impulsadas por los datos y de otro tipo en el ámbito de la asistencia sanitaria, con el objetivo de servir a las comunidades de todo el mundo.

A la luz de la vasta interconexión del mundo, las nuevas tecnologías como la IA, la Internet de las cosas (IOT), la computación cuántica y el procesamiento del lenguaje natural (NLP) ocupan

el centro del escenario como áreas de estudio y como medio para impulsar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Las tecnologías éticas y la Inteligencia Artificial (IA) responsable deben desplegarse como medio para crear contenidos educativos relevantes, dinámicos y evolutivos y garantizar su entrega para todos. La ciencia de los datos se integrará en diferentes disciplinas, como los datos para el desarrollo y la humanización de los datos. No debemos perder de vista las tecnologías sencillas. Fomentar el uso de tecnologías sencillas, como la radio, la televisión y las aplicaciones sencillas en el móvil, es esencial para garantizar una educación inclusiva para todos.

El conjunto de contenidos educativos se ampliará más allá de las fuentes académicas tradicionales para incluir los contenidos de los jóvenes. Debe fomentarse la publicación por parte de los estudiantes, y las conferencias mundiales de estudiantes deben ser la norma, ya sean virtuales o presenciales. La cultura de la publicación debe evolucionar más allá de los rígidos modelos cerrados de publicación académica. Las revistas de acceso abierto deben prosperar y buscar el apoyo del Fondo de Aprendizaje Global.

Tecnologías de apoyo, superación de las divisiones

Un requisito previo para los "centros de aprendizaje en red" es una sólida infraestructura de Internet y conectividad para todos. Se trata de un reto, dada la persistencia de la brecha digital tanto a nivel mundial como nacional, siendo esta última transversal al género, la edad, los ingresos y la ubicación geográfica. La brecha en el acceso a las tecnologías digitales y a los conocimientos para utilizarlas, producirlas y darles forma, amenaza con marginar a los mal equipados y exacerbar la brecha del desarrollo.

Sin embargo, y tal vez de forma paradójica, estas mismas tecnologías digitales pueden aprovecharse para fines de empoderamiento, inclusión y mitigación de las desigualdades. El uso de las tecnologías en la educación es un lugar perfecto para reducir las diferencias. Los "centros de aprendizaje en red" tienen un gran papel que desempeñar en este sentido. Utilizar

la tecnología para el aprendizaje tiene el potencial de reducir la propia brecha digital, pero también la brecha de desarrollo más amplia, a nivel nacional y mundial.

Una palabra final

El futuro de la educación superior es uno que prospera en un paradigma de colaboración en beneficio de todos. La educación superior contribuirá a un futuro mejor si el mundo aprende la lección y se une para poner la educación al servicio de un ciudadano global humano que esté interconectado con su humanidad, sus compañeros, el medio ambiente y el universo. La realización de un destino común debe guiar el desarrollo de redes de aprendizaje que conecten a las personas y desplieguen tecnologías responsables para promover la inclusión y salvar las diferencias de desarrollo.